

## Reseña

# VENDIMIAS DEL DESIERTO

**Nana Rodríguez Romero**

*Título: Vendimias del desierto*  
*Autora: Nana Rodríguez Romero*  
*Editorial: Cuadernos Negros*  
*ISBN: 978-95846-06518*  
*Año: 2012*  
*Nº Pgs. 54*

La colección *Poesía*, de la Editorial *Cuadernos Negros*, de Calarcá, Colombia, acaba de lanzar el volumen *Vendimias del desierto*, de Nana Rodríguez Romero, poeta y narradora colombiana cuya obra, en poesía y minificción, suscita desde hace años gran interés de críticos y lectores selectos. Ganadora del premio nacional *Ciro Mendía*, en 2008, con su libro *La piel de los teclados*, ha publicado, además, otros poemarios, como *Permanencias*, *Hojas en mutación*, *Lucha con el ángel*,

*El bosque de los espejos* y *El oro de Dionisios*, aparte de los libros *La casa ciega y otras ficciones*, *El sabor del tiempo*, *Efecto mariposa* y *Elementos para una teoría del minicuento*. Una escritora, por lo visto, consagrada a su oficio, tanto como a la docencia en Tunja, ciudad donde reside.

Aunque el libro se subdivide en tres partes, los poemas mantienen un mismo ritmo e intensidad expresiva, y conjugan temas de índole existencial y

---

\* Poeta y narrador ha publicado los libros: *Poemas en blanco y negro* (Editorial Universidad de Antioquia, 1994); *Fatum* (Colección Autores Antioqueños, 2000); *Oscura edad y otros poemas* (Universidad Nacional de Colombia, 2006) y *Suma del tiempo* (Universidad Externado de Colombia, 2009). Es además, narrador, ensayista y coordinador de talleres literarios. Premio nacional *Ciro Mendía* en 2004 y *Sueños de Luciano Pulgar* en 2007. Hizo parte de las revistas poéticas *Maya*, *Fuegos* y fue miembro de la Casa de Poesía *Porfirio Barba Jacob* durante algunos años. "Sus poemas, en los cuales aflora el vacío existencial, la desesperanza, la muerte, el desamor y la soledad, han sido recogidos parcialmente en diferentes revistas, periódicos y antologías del país y del exterior.



metafísica, de intimidad y de extrañeza, de silencio, asombro, amor por la vida y erotismo, con la naturalidad habitual en Nana Rodríguez, siempre fiel a una palabra dúctil, auténtica, esencial. Desde el comienzo ella va deshilando con indudable acierto el ovillo de su decir desde la hondura del silencio, la soledad y la profunda sensibilidad que la habitan. Quizá por ello, Leidy Viviana Bernal, en el prólogo, apunta que este libro es una "...cosecha del lenguaje donde se ha sembrado el silencio"... Un libro en el que "Más allá de la aridez existencial a través de un lenguaje decantado... se produce una alquimia de su mundo", y agregaríamos nosotros, un encuentro epifánico para el lector: "(...) *Bendita la compañía sin palabras / libre de imposturas y prejuicios / llevo en los ríos secretos de la memoria / al ave que migra y permanece*" (Sedimentación, p. 9).

La limpieza de la estructura y el manejo preciso del lenguaje, la contención expresiva de su verbo y el lirismo vital que reflejan sus mejores poemas, también dejan entrever un fondo de incertidumbre e insatisfacción frente al mundo que la rodea y sobre el cual, a la postre, solo mediante la floración de una palabra lúcida puede triunfar. Sin condescendencias con la queja personal ni el intimismo vacío, el lector se encuentra con algunos pasajes donde ese sentimiento se explicita sin ambages: "*Me dieron a masticar la sustancia del desierto*"... (Nutrientes, p. 14); "*El desencanto, el fraude, la apariencias / la condición infame de la humanidad / que hace de la vida un infierno*"... (Tautologías, p. 21); "*Una*

*daga invisible se encarna en el costado / el tinglado del mundo es un ajedrez de la falacia*"... (Alfabetos invisibles, p. 24); "*Afuera los cuervos / alzan el cuello del camuflaje*"... (Ojos de amaranto, p. 25). Incluso se patentiza de manera casi radical: "...*Los meridianos del ser han sido alterados / por las fieras y espinos del desierto [...] en un vórtice que succiona sin descanso / la sustancia amable de la vida // El corazón atribulado por las ofensas / hechas con astucia y disimulo / desfallece atado a molinos de viento / el santo y seña ya no es suficiente / en los campos de la devastación / y el miedo*" (Vórtice, p. 26). Porque la voz de esta poeta se mueve eficazmente entre la expresión lírica de sus emociones sin llegar a la exaltación gratuita y la sombría visión del ser prisionero de la temporalidad y la contingencia, la dureza y aridez del mundo que, no obstante, como lo señala Leidy Viviana Bernal en su prólogo, desde su soledad, la poeta logra aunar en una sola mirada que liga en lo esencial "milagro y sinsentido".

El volumen recoge al final, bajo la denominación de *Cuerpos en fuga*, entre otros, algunos bellos poemas eróticos, donde, como si al cabo de un tránsito difícil por la geografía de la incertidumbre, el alma se entregara a una última y tal vez ilusoria contemplación o evocación, el amor y su efímera frescura, su éxtasis inasible que arde, chisporrotea todavía en la palabra: "*Se me ha concedido el cielo / levito sobre una gasa sin tiempo / apenas la respiración, el silencio / tu espalda brillante por el sudor / el arco de mi pie descansa sobre tu muslo*"... (Un solo reino, p. 34).

Como ha sucedido desde siempre, todas las contradicciones, las tensiones y los contrarios se concilian en la poesía. Este bello libro así lo prueba en manos de un lector que al final puede, según su ánimo, recoger el fruto dulce o ácido de

una fértil vendimia de palabras donde antes solo parecía respirar el desierto.

\*Poeta, narrador y ensayista. Coordinador de talleres literarios, Casamuseo Fernando González, Otraparte. Envigado, Colombia.